

Beni-Suef University
Journal of the Faculty Of Al-Alsun



جامعة بني سويف
مجلة كلية الألسن

La ciudad como metáfora de opresión y esperanza en Canto General de Pablo Neruda: un estudio analítico del simbolismo urbano

Omnia Ahmed Mahmoud Salem
Assistant Professor
Literature studies
Department of Spanish
Faculty of Languages & Translation
Pharos University in Alexandria, Egypt
omnia.salem@pua.edu.eg

Volume 5 - Issue 2
December 2025

Print ISSN2805-2633

Online ISSN2805-2641

المدينة كاستعارة للقمع والأمل في ديوان "الأنشودة العامة" لبابلو نيرودا: دراسة تحليلية للرمزية الحضرية

ملخص

في ديوانه الشعري "الأنشودة العامة" *el Canto General*، ينشئ بابلو نيرودا خريطة شعرية واسعة لأميركا اللاتينية، حيث يتم تصوير المدينة كموقع للقمع وإرث للمقاومة. وفقاً لنيرودا، فإن المناطق الحضرية مثل ليما وسانتياغو وكوزكو هي عبارة عن مخطوطات حية تحتفظ بطبقات من الوحشية الاستعمارية، والمقاومة الأصلية، والصراع السياسي الحالي. مع هندستها المعمارية التي تعكس قروناً من الاستغلال، غالباً ما تبدو مدن هذا الديوان الشعري وكأنها تتمتع بماضٍ يتسم بالغزو الإمبراطوري. ولكن نيرودا ليس مستعداً للسماح لهذه المدن الحضرية بالتدهور أو أن تصبح مدناً تتسم بالإحباط. في الواقع، هذه المدن إنها توفر إحساساً بالذاكرة التاريخية والنبؤات القوية المحتملة، وتؤكد أن المدينة لا تزال قادرة على أن تصبح مساحة للأمل الثوري وتوقظ المجتمع في مواجهة الشدائد. يتأرجح نيرودا في كثير من الأحيان بين البكاء على الأطلال والحيوية المفعمة في رسمه للحياة في المدينة. في قصائد مثل "الرمال الخائنة" و"مرتفعات ماتشو بيتشو"، تتعايش الطبقة العاملة مع الآثار والكاتدرائيات، التي تلعب دوراً سرياً في الحفاظ على روعة المدينة. وفقاً لنيرودا، المدينة هي كائن حي، يتأثر بأولئك الذين يبنونها وأولئك الذين يعارضونها. ومن خلال منظوره الشعري، تصبح المدينة رمزاً يمثل في الوقت نفسه مختبراً للمستقبل ومقبرة للماضي. ومن خلال هذا النهج الجدلي، يشجع نيرودا قراءه على إدراك المدينة باعتبارها فضاء يواجه فيه التاريخ نفسه وتتجدد فيه الهوية الجماعية باستمرار.

الكلمات المفتاحية: الشعر، نيرودا، المدينة، رمزية الحضر

Abstract

Pablo Neruda creates a broad poetic map of Latin America in *Canto General*, where the metropolis is depicted as a place of oppression as well as a furnace of resistance. Urban areas like Lima, Santiago, or Cuzco are living palimpsests that preserve layers of colonial cruelty, indigenous tenacity, and contemporary political conflict, according to Neruda. With their architecture attesting to centuries of exploitation, cities in *Canto General* frequently seem scarred by the past of imperial invasion. Neruda, however, is unwilling to let these areas deteriorate or become hopeless. Rather, he gives them a sense of historical memory and prophetic potential, arguing that the city may still be a place of revolutionary hope and collective awakening even in the face of oppression. Neruda frequently alternates between ruin and vibrancy in his depictions of urban life. The working class coexists with ruins and cathedrals in poems like "La arena traicionada" and "Alturas de Machu Picchu," whose

labor secretly maintains the city's splendor. According to Neruda, the city is a living creature that is influenced by both those who construct it and those who oppose it. Through his lyrical vision, the city becomes a symbol that is simultaneously a laboratory of the future and a cemetery of the past. Neruda pushes his readers to view the city as a place where history is disputed and collective identity is constantly recreated.

Keywords: Poetry, Neruda, The city, Symbolic urban area

Resumen

En *el Canto General*, Pablo Neruda elabora un extenso mapa poético de Latinoamérica, en el que la metrópoli es retratada tanto como un sitio de represión como como un legado de resistencia. Según Neruda, zonas urbanas como Lima, Santiago o Cuzco son palimpsestos vivos que mantienen estratos de brutalidad colonial, resistencia indígena y conflicto político actual. Con su arquitectura que refleja siglos de explotación, las urbes de *el Canto General* a menudo parecen tener un pasado marcado por la invasión imperial. No obstante, Neruda no está dispuesto a tolerar que estas zonas se deterioren o se transformen en desalentadoras. En realidad, les proporciona un sentido de memoria histórica y potencial profético, sosteniendo que la ciudad todavía puede convertirse en un espacio de esperanza revolucionaria y despertar a la colectividad incluso ante la adversidad. A menudo, Neruda oscila entre la ruina y la vitalidad en sus ejemplos de la vida en la ciudad. En poemas como "La arena traicionada" y "Alturas de Machu Picchu", la clase obrera convive con ruinas y catedrales, cuyo trabajo preserva en secreto el esplendor de la ciudad. De acuerdo con Neruda, la ciudad es un ser vivo, afectado tanto por aquellos que la edifican como por aquellos que se oponen a ella. Mediante su perspectiva lírica, la ciudad se transforma en un emblema que es simultáneamente un laboratorio para el futuro y un cementerio para el pasado. A través de este enfoque dialéctico, Neruda incita a sus lectores a percibir la ciudad como un espacio en el que la historia se enfrenta y la identidad colectiva se reproduce de manera constante.

Palabras claves: Poesía, Neruda, La ciudad, Urbe simbólica

Introducción

Este trabajo examina el insuficiente enfoque crítico hacia el simbolismo urbano en *el Canto General* de Pablo Neruda, particularmente en su papel como metáfora de represión y esperanza. A pesar de que la obra ha sido extensamente examinada en sus aspectos políticos y sociales, la exploración del espacio urbano como constructo simbólico es escasa, lo que restringe la comprensión completa de la poética de Pablo Neruda.

La importancia de este estudio reside en su contribución a las investigaciones literarias y poéticas, al incorporar una perspectiva interdisciplinaria que une la teoría literaria, la crítica cultural y la semiótica urbana. Este estudio permite descubrir cómo la ciudad en la obra actúa como núcleo de significados políticos y culturales, expandiendo la interpretación crítica más allá de lo meramente histórico-biográfico.

El objetivo principal de este estudio es llevar a cabo un estudio exhaustivo del simbolismo urbano en *el Canto General*, reconociendo las tácticas poéticas que forman la ciudad como una metáfora complicada. Por lo tanto, se busca brindar una interpretación que interactúe con las circunstancias sociopolíticas de Latinoamérica y aporte novedades a la crítica literaria acerca de Neruda y la poesía moderna.

Este estudio utiliza una metodología crítica objetiva que combina el enfoque descriptivo y analítico para tratar la representación de la ciudad en *el Canto General* de Pablo Neruda tal como la describe Giner: “La crítica objetiva implica la capacidad de examinar los fenómenos sociales sin renunciar al juicio analítico, pero evitando la implicación subjetiva o ideológica. Se trata de una metodología que conjuga el rigor analítico con la distancia interpretativa.” (Giner et al., 2006, p. 422). En un principio, se emplea el enfoque descriptivo para reconocer y especificar las representaciones urbanas que se encuentran en el texto, definiendo un contexto definido de los símbolos y metáforas vinculados con la ciudad. Luego, el enfoque analítico facilita la interpretación del sentido y el papel de estas imágenes en el poema, indagando en cómo la ciudad funciona como símbolo de represión y esperanza. Esta mezcla de técnicas posibilita un entendimiento completo de la dimensión simbólica del espacio urbano en la obra, facilitando la articulación de tanto su forma como su contenido semántico en el marco del análisis literario.

Además, en este análisis, examinaremos cómo Neruda utiliza la ciudad como metáfora de la opresión y la esperanza, subrayando su duplicidad como lugar de sufrimiento y zona de resistencia. A través de un análisis detallado de poemas específicos, evidenciaremos cómo Neruda muestra la esencia de la ciudad mediante su interpretación. Además, señalaremos cómo la percepción que Neruda tiene de la ciudad como un escenario de conflicto entre el poder y la población, captura las tensiones de su época y resuena con temas más amplios de justicia social, lucha y revolución. Este análisis argumentará que la ciudad en *el Canto General* funciona como un emblema complicado: uno que representa no solo las adversidades de la vida urbana, sino también los anhelos de un futuro más equitativo y justo.

El grandioso *el Canto General* de Pablo Neruda refleja las luchas, anhelos y complejidades de Latinoamérica durante el siglo XX. Una de las características más sobresalientes de esta colección es el empleo de la ciudad como una potente metáfora por parte de Neruda. El escenario de la ciudad en *el Canto General* no es simplemente un sitio físico, sino un ícono que simboliza tanto la opresión de la clase trabajadora como la oportunidad de transformación política y social.

El Canto General, la obra de Pablo Neruda se desarrolla en un periodo marcado por fuertes cambios políticos y sociales en América Latina. El libro, escrito en la década de 1950, expone el efecto de movimientos de liberación, como la Revolución Cubana, y el desarrollo de la poesía comprometida. Además de ser un destacado poeta chileno y embajador en varios países, Neruda en su obra dirige la pasión por la justicia social y la historia de América Latina, creando una epopeya poética que trasciende obstáculos y periodos.

Esta majestuosidad poética abarca desde la América precolombina hasta los procesos de emancipación y la lucha por la igualdad social del siglo XX. La importancia radica en que la obra se convierte en un potente reflejo de la identidad y los ideales de una región, uniendo voces y experiencias a través del tiempo, y evidenciando el poder revolucionario de la poesía como instrumento para la transformación social y cultural.

Durante la primera mitad del siglo XX, Latinoamérica sufría una intensa transformación marcada por procesos de modernización, una urbanización acelerada y un incremento en las tensiones políticas. Bajo estas condiciones, la ciudad no solo se consolidó como un lugar físico de concentración de población y actividad económica, sino que también obtuvo un peso simbólico significativo en el discurso político y literario. Para poetas como Pablo Neruda, la ciudad representaba una contradicción fundamental: era tanto el centro del poder agobiante como un lugar favorable para la resistencia y la esperanza de la comunidad.

En esa época, las urbes de Latinoamérica, desde Santiago hasta Buenos Aires, experimentaron una transformación a causa de la transición del campo hacia la ciudad, un fenómeno que generó tanto oportunidades como desigualdades. Los centros urbanos se convirtieron en espacios en los que las contradicciones del sistema capitalista ganaban mayor importancia: por un lado, el progreso industrial y la modernización; por otro, la marginación de las clases populares, la explotación laboral y la represión política. En este contexto, la ciudad en las obras de Neruda, especialmente en *el Canto General*, no debe ser considerada simplemente como un sitio geográfico, sino como elemento simbólico que representa las luchas de las comunidades sometidas contra las autoridades coloniales, imperiales y oligárquicas. De esta manera, la ciudad se convierte en un microcosmos del drama de América Latina: sus vías escuchan tanto las voces de los explotados como las declaraciones de los opresores; sus plazas presencian corrientes de la población y acciones militares; sus edificios simbolizan la burocracia estatal y, al mismo tiempo, los deseos de la revolución.

De acuerdo con Neruda (2000, 42), la ciudad experimentó un crecimiento en su sensibilidad política durante las décadas de 1930 y 1940, y no se encuentra excluida del progreso histórico, sino que juega un papel activo en la construcción de la memoria y la identidad colectiva. Así pues, al situar la ciudad en el contexto político y social más amplio de Latinoamérica, Neruda ofrece una visión compleja y dialéctica: pone en duda las estructuras de poder presentes en ella, pero también reconoce su potencial como lugar de cambio. En su poesía, la ciudad tiene la capacidad de convertirse en cárcel o trinchera, umbra o fuego, desolación o renacimiento. Esta dualidad la convierte en un símbolo profundamente

latinoamericano, cuya interpretación requiere una comprensión tanto poética como histórica.

1. La ciudad como metáfora de la opresión

La ciudad se presenta como símbolo de opresión, examinando representaciones de violencia, explotación y colonialidad. El mismo poeta sostiene: “Pensé en el antiguo hombre americano. Vi sus luchas enlazadas con las luchas actuales.” (Neruda 2000, 100)

En *el Canto General*, Neruda a menudo utiliza la ciudad como símbolo de las difíciles situaciones a las que se ven sometidos los oprimidos. Se puede representar el escenario urbano como un espacio donde la industrialización, la explotación económica y la desigualdad social están en plena expansión. En obras poéticas como "Las alturas de Machu Picchu", Neruda pone en duda el entorno urbano como un escenario de control capitalista y conflicto de clases. Este poema puede ser visto como el pilar fundamental de *el Canto General* (Cross 1971, 167), debido a su naturaleza como extenso poema que muestra un sentimiento esencial de unión humana, no únicamente política, sino también espiritual, con los habitantes de América, sostiene el poeta:

Machu Picchu, pusiste/ piedras en la piedra, y en la base, harapo? / Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima? Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo/ goterón de la sangre? /Devuélveme el esclavo que enterraste! /Sacude de las tierras el pan duro/ del miserable, muéstrame los vestidos/ del siervo y su ventana. /Dime cómo durmió cuando vivía. (Neruda 2000, 83).

La metáfora de la ciudad puede interpretarse como una crítica al deterioro del progreso, donde el ambiente urbano simboliza la opresión política y la desaparición del legado cultural indígena. Sus versos muestran una intensa conciencia del dolor humano y el empeño de los obreros bajo condiciones extremadamente difíciles.

Respecto al poema "La United Fruit Co.", Neruda no hace referencia directa a una ciudad, sin embargo, transforma el escenario urbano y territorial de América Latina en una metáfora de colonización, explotación y represión. En este poema, la ciudad simboliza un entorno

donde se instauran sistemas políticos y económicos que esclavizan a las comunidades:

Cuando sonó la trompeta, estuvo/ todo preparado en la tierra, /y Jehová repartió el mundo/ a Coca-Cola Inc., Anaconda, /Ford Motors, y otras entidades: /la Compañía Frutera Inc. /se reservó lo más jugoso, /la costa central de mi tierra, /la dulce cintura de América. (Neruda 2000, 83).

Este inicio presenta al continente como un territorio fragmentado y en ventas, no como un espacio libre, sino como propiedad de potencias foráneas. La ciudad y sus construcciones se convierten en extensiones de estas compañías colonizadoras. El área geográfica, que podría ser productiva y bella, se convierte en una propiedad usurpada. Esa "cintura" podría ser vista como una representación simbólica de la ciudad subyugada, donde ya no hay esperanza, sino únicamente productos. Neruda muestra la ciudad como un lugar de la fe comercial, en el que la autoridad y las ventajas ocultan el costo humano del progreso industrial.

A diferencia de la ciudad indígena como Machu Picchu que conserva un balance con la tierra, en "Los conquistadores" la ciudad colonial se muestra impuesta, foránea y corrupta. Neruda pone en duda con fervor el patrimonio de la conquista y del sistema colonial, y en ese contexto, la ciudad colonial se manifiesta como símbolo del control, la codicia y la represión:

El hambre antigua de Europa, hambre como la cola
de un planeta mortal, poblaba el buque,
el hambre estaba allí, desmantelada,
errabunda hacha fría, madrastra/
de los pueblos, el hambre echa los dados. (Neruda 1973, 42).

Estos versos relatan la crudeza de la conquista realizada por España. Las ciudades coloniales se muestran como centros de poder arrasador. Se puede analizar cómo la ciudad representa la aplicación foránea y la eliminación de la tierra nativa. Aunque no hace alusión directa a la ciudad, hace referencia al suceso fundacional: la llegada de los colonizadores que luego construirán las urbes coloniales en ruinas de los nativos, y pone más

énfasis en la figura de los invasores. Las urbes fundadas por ellos simbolizan estructuras de represión que siguen vigentes.

En "La arena traicionada" aparecen ciudades desfavorecidas, reflejando el sufrimiento de las clases menos privilegiadas. La ciudad se muestra como un espacio de desigualdad estructural: "Ésta es la historia de Sandino, /capitán de Nicaragua, /encarnación desgarradora de nuestra arena traicionada, /dividida y acometida, /martirizada y saqueada." (Neruda 2000, 162-163).

Es una visión metamorfoseada del plan colonial, relacionándolo con la muerte, la corrupción de la religión y el comercio corrupto: todos elementos de la ciudad colonial opresora. Las urbes no son zonas de civilización, sino lugares oscuros y repletos de sangre: la ciudad como emblema de dominación.

En estos versos, la ciudad no es simplemente un contexto secundario, sino un protagonista activo que representa la explotación de la clase trabajadora y las consecuencias deshumanizantes de la industrialización. Neruda contrasta la prosperidad y el poder de las élites urbanas con el sufrimiento de los numerosos trabajadores, creando un evidente conflicto entre los ricos, que se benefician del progreso urbano, y los menos privilegiados, que padecen sus adversidades. Esta representación gráfica de la ciudad funciona como crítica hacia la modernidad y los sistemas capitalistas que preservan la desigualdad. A través de sus minuciosas narraciones de la decadencia de la ciudad y la explotación del trabajo, Neruda transmite una sensación de aislamiento para la clase trabajadora, cautiva en el "aparato mecanizado" e impersonal de la ciudad. (Neruda 1973, 60).

2. La ciudad como emblema de esperanza y transformación

La ciudad se presenta como símbolo de resistencia y esperanza, destacando que el pueblo es el protagonista de la historia. A pesar de que Neruda asocia la ciudad con la represión, también la utiliza como espacio de esperanza, renovación y transformación. Aunque al principio el entorno urbano fue un lugar de sufrimiento, también simboliza la habilidad para la acción colectiva y el cambio revolucionario. De acuerdo con Neruda, la

ciudad se convierte en un campo de batalla en el que las fuerzas opresivas pueden ser retadas y derrotadas por los habitantes:

No salieron de los puertos del Sur/ a poner las manos del pueblo/ en el saqueo y en la muerte: /ellos ven verdes tierras, libertades, /cadenas rotas, construcciones, / y desde el barco, las olas que se extinguen/ sobre las costas de compacto misterio. (Neruda 2000, 42).

En estas estrofas, la ciudad se convierte en un campo de lucha donde los subyugados se alzan, resisten a sus señores y anhelan un futuro más alentador. En este marco, la metáfora de la ciudad no solo representa la carga de la injusticia histórica, sino también la posibilidad de transformación colectiva, como lo explica el poeta: “Balboa, capitán, qué diminuta/ tu mano en la visera, misterioso/. muñeco de la sal descubridora, /novio de la oceánica dulzura, /hijo del nuevo útero del mundo.” (Neruda 2000, 50).

La ilustración de la ciudad como espacio de esperanza resulta particularmente impactante cuando Neruda la vincula con la idea de un "mundo nuevo", uno que surgirá de las ruinas de la opresión y conducirá a una sociedad más justa. En este sitio, la ciudad se convierte en un símbolo de la revolución, en el que las voces y acciones de los habitantes poseen la habilidad de alterar el clima urbano, sostiene el poeta: “Y los ojos de Núñez y Bernales clavaban en la ilimitada/ luz del reposo, /una vida, otra vida, /la innumerable y castigada/ familia de los pobres del mundo.” (Neruda 1973, 43).

En *el Canto General*, Neruda retrata la ciudad como un lugar en el que el pueblo es la voz y las calles serán “el coro” (Neruda 1973, 89). Sugiriendo que el ambiente urbano se convertirá en un espacio para la revolución y el fortalecimiento colectivo.

En numerosos poemas de esta obra, nuestro poeta también manifiesta su visión de la ciudad como un lugar de renacimiento y esperanza, donde Neruda percibe la ciudad como un lugar de solidaridad y lucha por la justicia, tal como sucede en "Sandino (1926)": Sandino estaba en el silencio, /en la Plaza del Pueblo, en todas/ partes estaba Sandino, /matando norteamericanos, /ajusticiando invasores. (Neruda 1973, 161).

A continuación, la representación urbana se muestra como símbolo de resistencia y optimismo, y en este punto sobresalen los personajes de Bolívar, San Martín, O'Higgins, entre otros:

Pero hemos heredado tu firmeza, /tu inalterable corazón callado, /tu indestructible posición paterna, / y tú, entre la avalancha cegadora/ de húsares del pasado, entre los ágiles/uniformes azules y dorados, /estás hoy con nosotros, eres nuestro, /padre del pueblo, inmutable soldado. (Neruda 1973, 115).

Según Pablo Neruda, O'Higgins representaba la imagen ideal de un héroe patrio y emancipador, pero también un individuo complejo, caracterizado por las tensiones políticas de su época. En *el Canto General*, especialmente en la sección enfocada en la historia de América Latina, Neruda valora su majestuosidad como liberador, y retrata a O'Higgins como un símbolo de la lucha por la liberación de Chile contra la dominación colonial española.

Respecto a las ciudades latinoamericanas, se destacan como sitios de lucha y emancipación. En el contexto de un movimiento optimista que incluye referencias a ciudades como Santiago o Buenos Aires como lugares donde la población está en contra. La ciudad se convierte en un campo de batalla y esperanza, según sostiene Neruda:

Hicieron una línea negra/ «Aquí nosotros, porfiristas/ de México, “caballeros” /de Chile, pitucos/ del Jockey Club de Buenos Aires, /engomados filibusteros/ del Uruguay, pisaverdes/ ecuatorianos, clericales/ señoritos de todas partes.» (Neruda 1973, 210).

Pablo Neruda hace una referencia más simbólica a Buenos Aires: la ciudad se muestra como un elemento del amplio conjunto de América Latina, no tanto como una ciudad con calles y monumentos particulares, sino como un centro de lucha y conciencia popular. Neruda la integra en el movimiento dinámico de América, como si la ciudad fuera vista como una arteria en el organismo bélico del continente. Hay raíces de solidaridad entre las comunidades del sur, y Buenos Aires funciona casi como un símbolo de resistencia urbana: “Mirad el gran Sur solitario. /No se ve humo en la altura.” (Neruda 1973, 21).

Aunque Machu Picchu no es una urbe moderna, representa una antigua ciudad como un símbolo de dignidad cultural y espiritual. Según Neruda, su reafirmación se convierte en una búsqueda de significado y redención:

Era el Sur un asombro dorado. /Las altas soledades/ de Machu Picchu en la puerta del cielo/ estaban llenas de aceites y cantos, / el hombre había roto las moradas/ de grandes aves en la altura, /y en el nuevo dominio entre las cumbres/ el labrador tocaba las semillas/ con sus dedos heridos por la nieve. (Neruda 1973, 19).

De acuerdo con Neruda, Machu Picchu representaba la puerta del firmamento, pues representaba un lugar sagrado en el que la persona establecía un vínculo directo con la grandiosidad de la naturaleza, la historia y el espíritu. Para él, no solo simbolizaba una ruina arqueológica, sino que era un vínculo entre el resplandeciente pasado de las comunidades nativas y la futura aspiración de América. Así pues, Machu Picchu simboliza el límite: al superarlo, Neruda experimenta la habilidad de expresarse en memoria de los muertos, de los marginados, y también de anhelar una humanidad más justa. Es como si se descubriera ahí la profunda historia de América, en ese lugar situado entre el firmamento y la tierra.

3. La ciudad en conflicto entre el pasado y el porvenir.

La ciudad representa simultáneamente dos aspectos contradictorios: por un lado, la ciudad se percibe como un área de represión, y se percibe como un lugar donde se congregan las fuerzas políticas, económicas y militares que dominan al pueblo. Es en este espacio donde operan las estructuras de control: regímenes autoritarios, empresas de explotación y fuerzas represivas, según sostiene Neruda: “Tal vez, tal vez el hombre como un herrero acude a la brasa, a los golpes del hierro sobre el hierro, /sin entrar en las ciegas ciudades del carbón, /sin cerrar la mirada, precipitarse abajo/ en hundimientos, aguas, minerales, catástrofes.” (Neruda 2000, 192).

Neruda realiza un viaje hacia una ciudad antigua que simboliza mucho más que una ruina arqueológica: simboliza una frontera entre lo que existió y lo que podría llegar a ser. Aunque Machu Picchu tiene unas raíces históricas, Neruda no la considera un tributo a un difunto, sino más bien como un testimonio vivo de dignidad y oportunidad. En el poema, la ciudad se muestra en un entorno sagrado y misterioso, envuelta en el torbellino del

tiempo, pero progresivamente se convierte en un lugar de revelación histórica. Neruda descubre, entre sus piedras, los rastros de las personas anónimos que la construyeron —no los monarcas ni los clérigos: “No compré una parcela del cielo que vendían/ los sacerdotes, ni acepté tinieblas/ que el metafísico manufacturaba/ para despreocupados poderosos.” (Neruda 2000, 524), sino el “al perseguido obrero de la pampa” y “los mineros, los albañiles, todos los pobladores de mi patria lejana.” (Neruda 2000, 158-251).

En esta acción, el poeta reubica el corazón de la historia: desde la grandiosidad imperial hasta la resistencia silente de la población. Esta diferencia simbólica es esencial para entender la ciudad como la conexión entre la represión y la esperanza. Machu Picchu era una urbe de elevada educación, construida sobre el sufrimiento de muchos, pero reevaluada por Neruda se convierte en un componente esencial para el futuro. Ese poema no solo reza por los muertos, sino que también insta a su resurrección en el conflicto actual. La antigua ciudad se transforma en una posible ciudad, todavía en fase de construcción, donde los "Hermanos: sabed que nuestra lucha continuará en la tierra." (Neruda 2000, 255) resucitados —las comunidades de América— adoptan su pasado para exigir su futuro.

Dentro del contexto de *el Canto General*, la ciudad puede simbolizar el dominio colonial, el capitalismo cruel, o las élites que se benefician del dolor de la gente, sostiene Neruda: “Diez mil peruanos caen/ bajo cruces y espadas, la sangre/ moja las vestiduras de Atahualpa.” (Neruda 2000, 57).

Este poema entrelaza la condena del pasado colonial con la visión de un pueblo en crecimiento. Se alude a urbes como Santiago o La Paz en circunstancias de conflicto, no de indiferencia.

Además, la ciudad simboliza el optimismo, dado que, pese a lo previamente señalado, la ciudad también puede ser el lugar de origen de la batalla. En sus calles se organizan actividades sociales, se difunden ideas revolucionarias, se fomenta el conocimiento colectivo. Es un espacio de encuentro, de lucha compartida y probablemente de transformación, en "Los hombres", el poeta afirma: “Pero en las hojas mira el guerrero. /Entre

los alerces un grito. /Unos ojos de tigre en medio/ de las alturas de la nieve.” (Neruda 1973, 21).

Neruda muestra la ciudad como un lugar marcado por la desigualdad, pero también como un sitio donde la gente puede unirse y luchar contra tal desigualdad. En este contexto, se percibe a la ciudad como un escenario de batalla por la igualdad.

Otro ejemplo lo encontramos en “Siempre” donde afirma el poeta: “Aunque los pasos toquen mil años este sitio, /no borrarán la sangre de los que aquí cayeron. /Y no se extinguirá la hora en que caístéis, /aunque miles de voces crucen este silencio.” (Neruda 2000, 255).

Neruda muestra la ciudad como un lugar que no solo simboliza el conflicto social, sino también el anhelo de un futuro renovado, empleando la ilustración de las "voces" como un símbolo de la resistencia y la autoridad popular. Así pues, la paradoja reside en que el mismo lugar que alberga la dominación puede favorecer la emancipación. Neruda explora esa complejidad en su obra: no la idealiza completamente, pero tampoco la descarta completamente. La presenta como un escenario lleno de conflictos, donde la desesperación y la esperanza conviven.

En su obra *el Canto General*, Neruda muestra la ciudad en su complejidad y contraposición. La ciudad es al mismo tiempo un lugar de represión y un espacio de resistencia, evidenciando la lucha entre las duras condiciones de la vida actual y la aspiración de un futuro más alentador. Esta dualidad refleja las más amplias disputas sociales y políticas que definieron la época de Neruda, además de su creencia en la habilidad del pueblo para superar la injusticia. Aunque es una ciudad de épocas pasadas, Neruda la presenta como una promesa de futuro. Es un punto crucial en su exploración poética. Así, la ciudad antigua no ha desaparecido: se enfoca en el presente y solicita justicia, por lo que el poeta sostiene: “Sube a nacer conmigo, hermano.” (Neruda 2000, 255). Esa línea ya habla de un renacimiento, una llamada a construir otro futuro sobre las ruinas del pasado.

A través de su sutil representación de la ciudad, Neruda motiva a los lectores a comprender que el entorno urbano no es un espacio inmóvil, sino uno que es constantemente moldeado por las fuerzas del poder y la

resistencia. La ciudad simboliza al mismo tiempo el sufrimiento causado por el capitalismo y un símbolo del potencial para la revolución.

En las obras de Neruda, la ciudad simboliza nuestra propia sociedad: al mismo tiempo extremadamente imperfecta y llena de posibilidades. La tensión entre estos dos componentes de la ciudad refleja el tema más amplio de *el Canto General*: la lucha entre las fuerzas represivas y el anhelo de un mundo más justo.

En *el Canto General*, la ciudad va más allá de ser simplemente una posición geográfica, es una construcción simbólica que alberga la historia latina. En esta geografía poética, la ciudad representa un doble sentido del tiempo: por un lado, simboliza la huella del pasado colonial, y por otro, la promesa de un cambio futuro impulsado por la comunidad.

Neruda muestra las urbes coloniales como manifestaciones claras de la dominación: edificios rígidos, impuestos desde el exterior, diferentes a la tierra que las acoge. No obstante, esa firmeza se va desvaneciendo a lo largo del poema, tal como el poeta muestra las voces grupales de los trabajadores: “Dispararon/ con silbante ametralladora, /coa fusiles tácticamente/ dispuestos, sobre el hacinado/ montón de dormidos obreros.” (Neruda 2000, 177-178).

Trabajadores, agricultores y mineros: estos personajes comienzan a habitar en la ciudad de una manera distinta: no como víctimas de la historia, sino como sujetos que moldean su porvenir: “Una huelga más, los salarios/ no alcanzan, las mujeres lloran/ en las cocinas, los mineros/ juntan una a una sus manos/ y sus dolores.” (Neruda, 2000, 264).

Un ejemplo claro es la presencia de Santiago en varios fragmentos, no solo como eje central de la administración política, sino también como escenario de protestas, paros e insurrección popular. Entonces, la ciudad se convierte en un escenario de conflicto: está marcada por la historia, pero no está diseñada para reproducirla: “Yo no vengo a llorar aquí donde cayeron/ vengo a vosotros, acudo a los que viven. /Acudo a ti y a mí y en tu pecho golpeo.” (Neruda, 2000, 267).

Este conflicto entre el pasado y el porvenir también se manifiesta en la representación de Machu Picchu que, pese a ser una ciudad histórica, su

reinterpretación poética en Alturas de Machu Picchu la transforma en símbolo de una América no vencida, preparada para renacer, repleta de desacuerdos, pero abierta a la esperanza. La importancia del lenguaje poético reside precisamente en hacer visible esa tensión: evidenciar que el futuro no se refleja en piedra, sino en las manos que aún trabajan y sueñan, también hace referencia a las ciudades como espacios de transformación. Ya no es solo un sitio de influencia colonial la ciudad, sino el escenario de la emancipación: “Fue alta la voz de los conquistadores/ de Prusia y de Berlín cuando volvieron/ para que renacieran las ciudades, /los animales y la primavera.” (Neruda 2000, 349).

4. Conclusiones

Este análisis ha demostrado que la ciudad en *el Canto General* de Pablo Neruda se establece como una metáfora de múltiples facetas que expresa al mismo tiempo opresión, esperanza y una disputa temporal entre lo pasado y lo futuro. Mediante el estudio del simbolismo urbano, se ha logrado reconocer la manera en que Neruda edifica la ciudad no únicamente como un lugar físico, sino como un emblema literario que manifiesta las tensiones sociopolíticas de América Latina. La ciudad se presenta como un lugar de dominio y resistencia, evidenciando la opresión estructural, pero también como un lugar de posible cambio y renovación, simbolizando la esperanza comunitaria. Igualmente, la dialéctica entre el pasado y el futuro en la representación de la ciudad resalta la complejidad temporal de la obra, situando la ciudad en un continuo movimiento de memoria, recuerdo y proyecto. En suma, estas dimensiones evidencian la abundancia semántica y política del simbolismo urbano en la poesía de Nueva Guinea, aportando a un entendimiento más detallado de su poética y su dedicación a las realidades históricas y culturales del continente.

Para finalizar, la ciudad en *el Canto General* actúa como una metáfora potente y de múltiples facetas. La aplicación que Neruda hace de la fantasía urbana manifiesta tanto el poder opresor de la sociedad industrial contemporánea como el potencial de cambio y esperanza que brinda la acción grupal. Al retratar la ciudad como un lugar de dolor y resistencia, Neruda subraya las complejidades de la vida en la ciudad y el combate incesante por la igualdad.

La ciudad, retratada en *el Canto General*, no es simplemente un lugar físico, sino un símbolo de las tensiones, contradicciones y posibilidades que definen la naturaleza humana. Es un lugar donde conviven las fuerzas de la represión y la esperanza, construyendo y alterando constantemente el mundo que las rodea. La visión urbana de Neruda sigue siendo un símbolo potente y relevante para comprender las complejidades de la vida moderna y la lucha constante por la igualdad social.

En su función de capital histórica, Santiago de Chile es una ciudad que acoge el poder político, económico y cultural. En *el Canto General*, Neruda la presenta no solo como el núcleo del poder colonial y republicano —es decir, un símbolo del pasado opresor— sino también como un escenario de conflicto popular y posible renacimiento. En las poesías en las que Neruda pone en duda la desigualdad y la explotación, Santiago se muestra como el centro desde el cual se ejerce tal autoridad. Se trata de una ciudad marcada por la división entre el lujo de las élites y la miseria de sus habitantes. Así, Santiago representa la continuidad de la colonia, una ciudad que todavía se moviliza alrededor de estructuras de dominación. Neruda no requiere detallar todas sus construcciones: solo debe proponer que en sus calles aún se percibe el eco del conquistador y del burócrata.

No obstante, esa misma urbe también se transforma en un lugar de resistencia. En canciones como "América, no invoco tu nombre en vano", se menciona a Santiago junto a otras urbes, capitales del continente, como La Paz o Buenos Aires, con un tono de lucha, asociado a la sangre derramada y al esfuerzo de los trabajadores, y todas relacionadas con la batalla del pueblo. En este contexto, Santiago deja de ser un símbolo de autoridad para convertirse en un terreno de batalla por el futuro: escenario de filas, de congregaciones, de voces en alto.

Al mencionar a Santiago, Neruda logra llamar al lector no únicamente desde lo simbólico, sino también desde lo tangible. Aquella persona que lea *el Canto General* desde América Latina conoce Santiago: tiene la capacidad de imaginar sus plazas, sus construcciones, su geografía. Así pues, Santiago funciona como una ciudad arquetipo: efectivamente es una ciudad específica, pero al mismo tiempo representa a todas las ciudades de Latinoamérica en conflicto. Incluir a Santiago como figura visual

refuerza tu teoría sobre la ciudad como emblema de doble interpretación. Es un sitio lleno de historia, pero también de conflicto, donde los protagonistas históricos —los trabajadores, los poetas, la población— poseen la habilidad de modificar el futuro.

La representación de la ciudad de Santiago es uno de los ejemplos más visuales y simbólicos de esta tensión entre el pasado y el porvenir. Neruda menciona a Santiago no solo como una ciudad genuina, sino también como un símbolo de las metrópolis latinoamericanas: lugares marcados por la desigualdad y el legado conquistado, pero también por el despertar de una conciencia colectiva. Así pues, Santiago funciona como un espejo visual de la ciudad de Nueva Guinea: un sitio que resguarda las cicatrices del pasado, pero también acoge la posibilidad de un nuevo comienzo. En esta, el poeta sitúa la contienda entre lo que ya existió y lo que aún puede perdurar.

5. Referencias Bibliográficas

a) Citadas

Cross, Edmond. (ene.-dic. 1971). Análisis del Poema IX del Canto II de *Canto General*. *Anales de la Universidad de Chile*, año CXXIX, n° 157-60, 167-75.

Giner, S., Lamo de Espinosa, E., & Torres, C. (2006). *Metodología de la investigación social* (4.^a ed., pp. 421–425). Madrid: Alianza Editorial.

Neruda, Pablo. (1973) *Alturas de Machu Picchu, Canto General. Obras completas*. (Vol.1), Madrid: Editorial Losada.

---- (2000). Veía a América entera desde las alturas de Machu Picchu. *Cuadernos de la Fundación Neruda*, Año XI, no 41, Santiago de Chile.

Osorio, Nelson. (1975) El problema del hablante poético en Canto General. *Simposio Pablo Neruda: Actas*. Isaac Jack Levy y Juan Loveluck, eds. University of South Carolina-Las Américas.

b) Consultadas

Alonso, Amado. (1965). *Materia y forma en poesía*. Madrid: Gredos.

Arriagada Reyes, María Isabel. (2007). *Reflejos de la historia: gestación y desarrollo del Canto General*. Letralia, (237).

Goic, Cedomil. (ene.-dic. 1971). Alturas de Machu Picchu: la torre y el abismo. *Anales de la Universidad de Chile*, año CXXIX, n° 157-60, 153-66.

--- (2004). Cartas poéticas de Pablo Neruda en Canto General. *Revista Chilena de Literatura*, (65).

Jofré, Manuel. (2003). Diccionario del Canto General de Pablo Neruda. *Anales de la Universidad de Chile*, (15).

Predmore, Michael P. (2004). Imágenes y visiones apocalípticas en *Residencia en la tierra* y *Canto General*: de Revelación a Revolución en la poesía de Pablo Neruda. *Revista Chilena de Literatura*, (65).

Rodríguez Pérez, Osvaldo. (1991). *Poesía e Historia: a propósito del Canto General de Pablo Neruda*. El Guiniguada, (2), 257.

Soublette, Gastón. (1979). *Pablo Neruda, profeta de América*. Ediciones UC.